

**Señor Daniel Ortega Saavedra,
Presidente de la República de Nicaragua
Señor Presidente,**

El pasado 29 de mayo, desde la empresa privada le hicimos un llamado a realizar todos los esfuerzos a su alcance para encontrar una solución a la crisis política y social que el país enfrenta, que en ese momento acumulaba un saldo de 70 muertos y decenas de heridos, y evitar así que continuara aumentando el dolor entre las familias nicaragüenses.

Desde entonces, con enorme tristeza y dolor, el número de hermanos nicaragüenses muertos ha aumentado considerablemente, y además se han encarcelado y enjuiciado sin respeto al debido proceso a cientos de nicaragüenses que participaron en las protestas o por ejercer simplemente sus derechos constitucionales. Esta situación también ha resultado en el exilio forzado de miles de compatriotas en condiciones humanas precarias.

En los últimos meses, además del significativo deterioro de la libertad de expresión, de prensa y movilización, las consecuencias económicas han sido devastadoras. Ya son decenas de miles de nicaragüenses los que han perdido sus empleos, o se han visto obligados a trabajar en la informalidad o están limitados a tener un subempleo, lo que ha resultado en el deterioro de la calidad de vida de igual cantidad de familias.

Esta crisis también ha causado una enorme incertidumbre y pérdida de confianza, conllevando a una dramática reducción de la actividad económica, a una contracción sin precedentes del sistema financiero, con una marcada reducción en los depósitos y el crédito y un aumento relevante del riesgo cambiario, lo que está incidiendo en una importante disminución de la inversión nacional y extranjera, con el consecuente deterioro de las calificaciones de riesgo del país y por tanto de la imagen del país. Lo anterior ha sido acompañado de una reducción del apoyo, y de imposición de sanciones, por parte de la comunidad internacional.

Es por ello Señor Presidente que urge una solución negociada entre los distintos sectores antes de que la crisis sociopolítica y sus efectos económicos se profundicen aún más, en detrimento de todo el país, y especialmente de los más necesitados. Los sectores más representativos de la sociedad, incluyendo la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia, han expresado esta urgencia y disposición a ser parte de la búsqueda de una solución que tome en cuenta lo que la mayoría de los nicaragüenses anhelamos. Sin embargo, está en la voluntad política de su gobierno que esto se materialice. Sin un acuerdo político no hay solución de la crisis.



En este sentido, en el sector privado reiteramos que la solución debe incluir retomar las reformas electorales acordadas con la Organización de Estados Americanos, y con el asesoramiento y apoyo de esa organización implementar las mismas, incluyendo cambios en la composición del Consejo Supremo Electoral, y los pasos necesarios para asegurar la realización de elecciones libres, justas, adelantadas y con observación nacional e internacional independiente.

Es igualmente vital que cese la represión en el país. Las libertades deben asegurarse. Debe promoverse una cultura de verdadera tolerancia y reconciliación donde no haya más cabida para los mensajes que promueven el odio y la intolerancia. A las puertas de la Navidad, Nicaragua no debería tener personas encarceladas por el hecho de ejercer sus derechos fundamentales. Está en sus manos que alcancemos la reconciliación en el país que se base en una verdadera cultura de paz y justicia en donde los resultados sean visibles para todos.

A pesar de lo que estamos viviendo, seguimos siendo un país con un enorme potencial. Como sector privado estamos dispuestos a que, una vez que se hayan realizado las acciones políticas que estén encaminadas a restablecer la democracia, el estado de derecho y el respeto a los derechos humanos de todos los nicaragüenses que nos permitan recuperar la confianza y la certidumbre, podamos trabajar en la recuperación socioeconómica y que entre todos podamos construir un futuro en donde alcancemos el desarrollo equitativo y sostenible que queremos para nuestro país.

Finalmente, Señor Presidente creemos y reiteramos que el diálogo es la forma de resolver los problemas y de hacer los cambios que deben ser aceptados por las mayorías. En ese sentido es que hacemos propias las palabras expresadas en el mensaje de Adviento de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, "Con el diálogo hay futuro, sin él todo esfuerzo se enruta al fracaso. Afirmamos convencidos que el diálogo es la salida pacífica a esta crisis sociopolítica".

Martes, 11 de diciembre del 2018.

